

## *Análisis Contrastivo del 'Ensayo Político'*

*María-Rosario Martí Marco*

Acabamos de comprobar que la población se ha más que duplicado en veinte años, de 1791 a 1810. En este mismo intervalo de tiempo la población de Nueva York, la ciudad más poblada de Estados Unidos, ha aumentado de 33.200 a 96.400 y hoy alcanza los 140.000 habitantes. En consecuencia tiene una población algo superior a la de La Habana y casi igual a Lyon. (...)

América no cuenta más que con seis ciudades que alcanzan los 100.000 habitantes: México, Nueva York, Filadelfia, La Habana, Río de Janeiro y Bahía.<sup>1</sup>

---

### *Introducción*

Con esta aportación, cuyo trabajo se inició en 1999 en el marco de un Proyecto de Investigación I+D en la Universidad de Alicante,<sup>2</sup> se han intentado desvelar cuáles han sido las variaciones de las traducciones al español en las distintas ediciones de la obra sobre Cuba. Las primeras ediciones (1827, 1836, 1840), el análisis contrastivo con las ediciones de Fernando Ortiz (1930, 1959), la edición de la Fundación Ortiz (1998), la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1998) y nuestra traducción publicada en el año 2004, muestran cuáles han sido los enfoques metodológicos de los traductores. Y lo más importante, que desde 1827 hasta el año 2004 todas las ediciones y reediciones que se han realizado en París, La Habana o España emplean la misma y primera traducción de D. J. B. de V. y M. Sólo una persona se atrevió a modificar ortográficamente aquella primera versión, el antropólogo cubano Fernando Ortiz en la edición de 1930. A partir de este

---

1. Humboldt, Alejandro von . 2004. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* (p. 55). Publicaciones de la Universidad de Alicante. Traducción de M-R. Martí e Irene Prüfer.

2. Proyecto de investigación I+D en el Área de Filología Alemana, financiado por la Generalidad Valenciana (GV99-31-1-09) y coordinado por la Prof. Dra. Irene Prüfer.

momento se reeditaría su versión corregida, en Cuba y en España, es decir la traducción original con las mejoras añadidas.

La comparación de las ediciones antiguas con la edición de Ortiz (1930) ofrece fundamentos para la comprobación de la evolución de la lengua española en su desarrollo terminológico y en su modernidad. La terminología científica de la geografía ha experimentado en los últimos dos siglos un desarrollo lexicográfico muy importante. Los conceptos se han asentado con definiciones exactas y por ello, la traducción actual de 2004 resulta más armoniosa, pues la terminología especializada a la que Humboldt recurre está definitivamente hoy normalizada.

---

### *Las Traducciones al Español*

Hasta hoy quienes mejor han tratado la cuestión de las traducciones de la obra de Humboldt son el mismo Ortiz, en su interesante y completa “Introducción bibliográfica al libro” y los editores Puig-Samper et al. del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1998, 94). La resonancia que tuvo en su momento el *Essai politique sur l’Ile de Cuba* (1826) facilitó que rápidamente se tradujese a los idiomas inglés y español. En una de las ediciones en idioma inglés del *Ensayo político*, la polémica traducción realizada por John S. Thrasher, se suprimió todo el capítulo VII sobre la Esclavitud y se incorporaron abundantes consideraciones propias y estadísticas. Humboldt habló abiertamente sobre la falsificación de la obra: “el traductor, que ha vivido durante largo tiempo en aquella hermosa isla, ha enriquecido mi obra con datos más recientes sobre el estado numérico de la población, el cultivo del suelo (...). Precisamente a esta parte de mi obra atribuyo mayor importancia que a cualesquiera observaciones astronómicas, experimentos sobre la intensidad magnética o noticias estadísticas. (...). Como firme defensor que soy de la más libre expresión del pensamiento, ... creo que tengo derecho a exigir que en los Estados libres del continente de América las gentes puedan leer lo que se ha permitido que circule, desde el primer año de su aparición.” (Ortiz 1998, 303).

“En rápida sucesión aparecieron en París cuatro reimpressiones en español, probablemente sin modificaciones: en 1829, 1836, 1840 y 1847.” (Leitner 1998, 58). En un intento de crítica de traducciones, Ortiz llegó a la conclusión de la existencia de una única traducción al español, realizada en 1827 y mejorada sensiblemente en cada edición. Las sospechas de Ortiz y de Leitner hemos de confirmarlas. Tras una atenta lectura de cada una de las ediciones, podemos afirmar que fueron reediciones del original. La primera traducción consta que fue realizada por D. J. B. de V. y M. y se publicó en 1827, en París. “De esta primera traducción, parece ser que se quiso simular -

según Ortiz (1998, 87) - una segunda traducción en 1836 y una tercera en 1840. Esas ediciones fueron un fraude de los editores Lecointe y Lasserre.” En realidad fue una sola versión, aunque cada una tenía una portada diferente. La tercera edición se distinguió en la portada por el nombre completo de otro traductor, real o supuesto, D. José López de Bustamante. Según Puig-Samper et al (1998, 95), las ediciones de 1836 y 1840 se realizaron realmente en España, por lo que reciben el calificativo de ediciones “pirata” por los ilustres investigadores.

Después de casi un siglo de estas primeras ediciones, en 1930, Fernando Ortiz editaba en Cuba el texto de Humboldt en la traducción de D. José López de Bustamante, con una introducción bibliográfica, ampliado con numerosas notas y apéndices y con el prólogo de John S. Thrasher, traducidos al español, así como con las correcciones de Francisco Arango y Parreño<sup>3</sup> y del propio Ortiz. Según la historiadora Ulrike Leitner (1998, 59), esta edición “es un valioso tesoro para los bibliógrafos e investigadores de Humboldt.”

Ortiz publicó nuevamente la obra del científico alemán sobre Cuba en la Revista *Bimestre Cubana* (1959). En 1960 se publicaron dos ediciones más en Cuba. En 1998 volvía a editarse en la colección de Libros de la Fundación Ortiz.

En España, se ha publicado la versión de Fernando Ortiz en el marco de un trabajo de investigación histórica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Esta nueva edición, con un estudio introductorio de reconocidos especialistas en Historia de la Ciencia y de Cuba e ilustrada de forma exquisita, nos ofrece la antigua traducción, publicada en 1959, con algunas modificaciones numéricas y mejoras de topónimos y nombres de personajes, especificadas entre corchetes. Según sus editores se ha constatado “la existencia de errores numéricos en algunos de los cuadros, que aparecen en la obra de Humboldt.” (Puig-Samper et al 1998, 98)

Así pues el análisis contrastivo lexicográfico y fraseológico de las diferentes ediciones, queda reducido a la comparación entre la primera traducción en cualquiera de sus ediciones y la edición implementada ortográficamente por Ortiz en 1930. La nueva y reciente traducción de 2004, realizada en el marco de la teoría funcionalista por Martí y Prüfer, supone una nueva lectura del texto original de Humboldt, más moderna y actual. Este análisis ha dado luz definitiva sobre los numerosos interrogantes planteados en torno a la figura de los traductores/el traductor de esta obra tan emblemática de Humboldt.

---

3. “A pesar de algunas ligeras equivocaciones salvadas por nuestro compatriota don Francisco de Arango y Parreño en las acotaciones que hizo en el ejemplar de su pertenencia y que se han insertado en la última colección de las obras.” En: Ortiz, F: *Introducción bibliográfica -1929-*. Bicentenario de Humboldt. Serie Histórica. Academia de Ciencias de Cuba, 1969, p. 21.

---

### *La Primera Traducción de 1827*

Consolidada la estructura el idioma español en los siglos XVI y XVII, las alteraciones más importantes ocurridas desde entonces se refieren a aspectos externos como la ortografía o la continua incorporación de elementos léxicos de origen foráneo (Cano 1997, 260). Los siglos XVIII y XIX se distinguieron por una gran preocupación por el léxico y la ortografía. Se buscaban definiciones, se hallaban sinónimos, se discutía la conveniencia del uso de neologismos y barbarismos léxicos, principalmente galicismos. Definitivamente en 1714, se fundaba la Academia de la Lengua por real decreto, tomándose como lema “limpia, fija y da esplendor.” Según Lamiquiz (1973, 108), la limpieza se refiere al uso correcto de la lengua, la fijación es algo necesario y trascendental en la lengua del siglo XVIII, lengua que, según la Academia, había alcanzado su perfección en los Siglos de Oro, y el esplendor se refiere al brillo de la producción literaria. Tras la primera publicación entre 1726 y 1739 del *Diccionario de Autoridades*, aparecía la *Ortografía* en 1741 como solución práctica para fijar la forma de la lengua. Poco después aparecería la *Gramática* (1771), que por real orden se enseñaría en todas las escuelas españolas. Se sancionaban así los cambios que de su idioma habían hecho los hablantes a lo largo de los siglos, siguiendo unos criterios de autoridad. El español, que fue la lengua diplomática hasta la primera mitad del siglo XVIII, triunfaba definitivamente también sobre el latín a finales del primer tercio del siglo XIX.

Humboldt redactó la obra en francés, a la sazón la lengua científica en la Europa del siglo XIX, periodo caracterizado por la difusión de las ciencias positivas. Ya en 1756, el Padre Feijóo lanzó una propuesta escandalosa: “que los jóvenes no sean obligados a estudiar latín y griego, pues las obras maestras escritas en tales lenguas ya están traducidas a los idiomas modernos. Que aprendan, en su lugar, lenguas vivas, y, en primer término, el francés, en el cual hablan y escriben todas las ciencias y artes sutiles.” Fue enorme el revuelo que produjo esta Carta erudita por su carácter revolucionario y porque aparecía en medio de un fuerte afrancesamiento de las costumbres y del habla diarios. (Lázaro Carreter 2002, 2).

Pocos años después, en 1776, Antonio de Capmany publicaba su *Arte de traducir el idioma francés al castellano*, en cuyo prólogo reconoce que el “geómetra, el astrónomo, el físico, el filósofo, no hablan ya el lenguaje del vulgo, con el cual se explicaban todos cien años atrás. Tienen otro vocabulario tan distante del usual como el de Newton lo es del de Ptolomeo.” Está por estudiar lo que representó en la historia de nuestra lengua el libro de Capmany, así como su posterior *Diccionario francés-español* de 1801. Según Lázaro Carreter (2002, 3), “una enorme valentía, que contrasta con el apocamiento general ante la superioridad técnica y científica del idioma vecino,

informa toda su acción; por primera vez, un español se impone la misión seria y científica de comparar ambas lenguas intentando hallar una justa correspondencia, cuando se trata de palabras patrimoniales, o fijando una forma que corresponda al tecnicismo francés en ambas lenguas. Muchas palabras técnicas y abstractas penetran con su perfil definitivo en nuestra lengua (cosmopolita, aerostático, estadística).”

En el decenio de 1770, el español ya había resuelto los problemas más espinosos de su moderno proceso normalizador. “Tiene un inventario léxico que es la envidia de Europa; inmediatamente va a aparecer otro, no menos notable, de Esteban Terreros y Pando con voces científicas y sus correspondencias latinas, italianas y francesas; tiene una ortografía sencilla y una gramática moderna. Todos los saberes que recorren Europa en inglés, francés, alemán, italiano, latín, se pueden traducir al español con sólo encontrar un traductor fiable. Como éstos no escasean, las enciclopedias, tratados y estudios de cualquier materia se imprimen con generosidad.” (Lodares, 2003)

En este marco cultural de sensibilización por el prurito etimológico, sin excluir la adopción de numerosas voces del francés y en los albores del nacimiento de la lingüística románica, aparecía la primera traducción de esta obra de Humboldt al español.

A pesar de que estaba ampliamente aceptado que el alfabeto supone una relación unívoca entre signo gráfico y fonema mínimo, evitando toda doble interpretación posible, el traductor de la obra, D. J.B. de V. y M. parece desconocer la regulación de la Academia de la Lengua sobre determinadas reglas ortográficas. El término “hemisferio” existía desde 1780 en el Diccionario usual con la *h*, aunque el traductor utiliza la palabra sin *h*; también “hacinamiento” aparece en el Diccionario de 1803 con *h*. La aspiración de la *h* ya había desaparecido en 1500, como testimonia la versificación. El término “septiembre” se recoge ya en el primer *Diccionario de Autoridades* (1739), mientras que “setiembre” aparece por primera vez en el de 1817. Ejemplos como “fracmento,” “ouro,” “sumarítima,” “oprovio” no aparecen en ninguno de los Diccionarios mencionados. El término “ueste” se consolida en el Diccionario de 1803 y coexiste hasta nuestros días con la palabra “oeste.”

De gran interés es el cambio sufrido en los términos que contienen una *g*, *j* o *b*, *v*. Algunos criterios fijados en aquella *Ortografía* (1741) siguen vigentes hoy, como las reglas de la *b* y *v*. El Diccionario de la Academia de 1822 es el último que contiene los ejemplos “extrangero,” “viagero” o “absorver.” A partir del Diccionario de 1832 y de las gramáticas de 1830 y 1847, la corrección ortográfica marca otra dirección que en esta primera traducción no se llega a plasmar.

El siglo XIX conoció dos excelentes gramáticas<sup>4</sup> de español basadas ambas en el uso culto y en los buenos escritores clásicos, por lo que, cada una en su ámbito, contribuyeron a fijar la norma del idioma. Fue primera la de Vicente Salvá (1830), construida “según ahora se habla;” pero de mucho mayor alcance y valor fue la del venezolano Andrés Bello (1847) “destinada al uso de los americanos” y con la intención de conservar la pureza de la lengua “como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes (en el Prólogo). En 1874 el filólogo colombiano Rufino José Cuervo le añadió unas muy valiosas notas, en general, de índole histórica. (Cano 1997, 257).

El hecho de que dos conceptos figuren en inglés (*Slave states, Gulf Stream*) refleja los límites de la cultura a la hora de buscar semejanzas y facilitar la identificación con lo extranjero, en este caso con el desarrollo de la esclavitud en América y las aportaciones científicas de fenómenos varios. A finales del siglo XIX se empezaba a ceder ante la primacía del idioma inglés.

Así pues, podemos considerar que esta primera traducción, con un lenguaje arcaico, no hacía fácil el acceso a esta obra esencial de Humboldt. “Se trata de una muy buena traducción, que además pone orden al desorden que hay en el ensayo original redactado por Humboldt. Como cita Fernando Ortiz, refiriéndose a la crítica de un gran amigo de Humboldt, “Tu no sabes hacer un libro; escribes sin cesar, pero no haces un libro, sino un retrato sin marco. Sin embargo, se ha de constatar que algunos párrafos están mal traducidos y, a veces, no se resuelven las dificultades del original. Se producen incorrecciones (...) y se utiliza con excesiva frecuencia la voz pasiva, recargando el texto innecesariamente.” (Martí Marco, 2004)

---

### *La Edición Corregida de Ortiz en 1930*

Según Holl (1998, 24), a Fernando Ortiz, el gran antropólogo cubano, le corresponde el mérito de haber logrado que la obra de Humboldt fuera accesible para un numeroso público. Gracias a esta edición en la Colección de Libros Cubanos, se facilitó la mejor comprensión de la obra de Cuba, no sólo con los añadidos de Arango y Parreño y de Thrasher, sino especialmente con una labor de corrección y modernización léxica necesarias e improrrogables. Por ello, podemos afirmar que esta obra es reflejo del dinamismo de la lengua española entre los siglos XIX y XX, reformada continuamente. No se interrumpió la entrada de cultismos, de origen latino y griego y de préstamos, la mayoría de ellos incorporaciones del lenguaje técnico y científico.

---

4. Otras gramáticas importantes son la de P. Benito de San Pedro (1769), Calleja (1818) y Gómez de Hermosilla (1825).

Ortiz recogió las fuentes citadas entre paréntesis y en cursiva que aparecían en el texto y las transformó en notas a pie de página. Convirtió en una pequeña tabla numérica las cifras que Humboldt aportara escalonadamente, agilizando su lectura. En la traducción de 2004 hemos sido mucho más arriesgadas y hemos convertido en tablas estadísticas todo cuanto podía cuantificarse y de alguna manera representarse de forma gráfica.

Hemos encontrado omisiones en Ortiz, trasladadas desde la primera traducción de 1827, generalmente sencillas y que no afectan al sentido del texto (“irlandeses e ingleses”). Entre las modificaciones encaminadas a mejorar el texto se encuentra el matiz de la cursiva (*Beta vulgaris*, *Saccarum officinarum*), también en la cita de algún libro (*Guía de los forasteros*) e incluso la variación de alguna cifra, aportando el dato mejorado de Thrasher.

Ortiz, como responsable último de la labor de transcripción y edición de esta obra, comete una serie de errores, que conviene señalar aquí. De mayor importancia, aunque sin afectar al sentido de texto, son la inclusión de un pie de página en el texto (capítulo III) y el cambio de orden de dos pies de página. Cada nota, aporta tal carga de información novedosa y es de tal manera independiente, que pensamos que se trata de errores de transcripción. De menor magnitud son los pequeños fallos tipográficos que se suceden en el texto como: ligereza (ligareza); es decir (se decir); repúblicas (rúblicas); sus efectos (sus defectos); paquebotes (pequebotes).

De gran importancia es la aportación de Ortiz en los cambios ortográficos: la corrección en los acentos (*hácia*, *mas*, *area*); el añadido de los símbolos de puntuación de todo tipo, organizando el discurso y sus diferentes elementos y evitando la ambigüedad en textos, que, sin su empleo, podrían tener interpretaciones diferentes. Con este fin, introduce más párrafos que la versión original con la ayuda de más puntos y aparte. De la misma manera mejora el uso de preposiciones y de conjunciones: para (*por*), frente (*junto*), que (*cuando*). Ortiz agiliza finalmente la lectura de la nueva versión eliminando algún elemento, unas veces un posesivo “encendiese otra luz a *su* bordo,” otras veces, añadiendo algún otro elemento necesario para la corrección gramatical “a *los* que es fácil alimentar.”

Ortiz corrigió también un problema gramatical que muestra una de las tendencias de la lengua española a sistematizar la marca de persona frente a no persona. Se trata del leísmo y del loísmo. El empleo de la forma *le comenzó* como sustituto en función de implemento “persona” frente al *lo comenzó* en idéntica función pero “no persona.” Realmente, lo litoral no es propiamente un loísmo, pues no sustituye a *le* como complemento, sino al artículo determinado.

A continuación, ofrecemos una serie de tablas en las que mostramos cuáles han sido las modificaciones de Ortiz sobre la base de la primera tra-

ducción. Este análisis se ha realizado de forma exhaustiva y con un método manual, ya que la comparación con las ediciones anteriores, conservadas en micro-fichas imposibilitaban un trabajo terminológico con medios más modernos, en donde indexar las nuevas entradas léxicas.

TABLE 18-1. CAMBIOS ORTOGRÁFICOS

## PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)

**BASA**

basa à, sirve de  
basa de, con  
basa, tenían por

**B**

Barar  
Bascos  
Bizcaya  
Caba  
Cabernoso  
Cañaberales

**C**

Fracmentos  
Fracmentaria

**EM**

Reemplazado

**G**

Agenos  
Cabotaje  
Carruages  
Dige  
Digeron  
Extrangero  
Forrage  
Introdugese  
Lavages  
Lisongean  
Magestuosa  
Muger  
Paisage  
Parages  
Pasage  
Salvages  
Sugeto  
Tegidos  
Trageron  
Ultrage  
Viage  
Viagero

**H-**

acinamiento  
alagüeñas  
emisferio  
idrógeno

**HO**

Caoba  
Harmonía

**J**

Conjelarse  
Vejetan

## ORTIZ (1930)

**BASE**

base a, sirve de  
base de, con  
base, tenían por

**V**

Varar  
Vascos  
Vizcaya  
Cava  
Cavernoso  
Cañaverales

**G**

Fragmentos  
Fragmentaria

**EM**

Reemplazado

**J**

Ajenos  
Cabotaje  
Carruajes  
dije  
dijeron  
extranjero  
forraje  
introdujese  
Lavajes  
lisonjean  
majestuosa  
mujer  
paisaje  
parajes  
pasaje  
salvaje  
sujeto  
tejidos  
trajeron  
ultraje  
viaje  
viajero

**H-**

hacinamiento  
halagüeñas  
hemisferio  
hidrógeno

**H**

Caoba  
Armonía

**G**

congelarse  
vegetan

<b>LE</b> Le comenzó Lo litoral influye Traérnosle	<b>EL-LO</b> Lo comenzó El litoral influye traémoslo
<b>P</b> Setentrional Setiembre	<b>P</b> Septentrional Septiembre
<b>R</b> Vireinato	<b>RR</b> Virreinato
<b>SU</b> sumarítimas Sustituir sustituyendo	<b>SUB</b> submarítimas substituir substituyendo
<b>U</b> Ueste Norueste Ouro	<b>O</b> Oeste Noroeste Oro
<b>V</b> Absorve Derrivar exorbitante Guanavacoa Oprovio Taverna Vizarra	<b>B</b> absorbe derribar exorbitante* Guanabacoa oprobio Taberna bizarra
<b>X</b> Escusado Estrañar	<b>X</b> excusado extrañar
<b>Y</b> Ysodinámicas Yerbas yerro Ysabel	<b>I</b> Isodinámicas hierbas error Isabel
<b>Z</b> azido hize pezezito zelo zenit Zero	<b>C</b> ácido hice Pececito Celo Cenit Cero

\*exorbitante

La lista de adjetivos que se ofrecen a continuación refleja algunos errores de la primera traducción: “blanquizno,” “rogizca” y “rojizco” no aparecen recogidos en ningún Diccionario de la Real Academia. En cambio, el término “langaruto,” aparece por primera vez recogido en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia en 1734, con la siguiente definición: “que se aplica al que es de estatura mui alta, flaco de cuerpo y de piernas mui delgadas. Es voz baxa, y la trahe Covarr. en su Thesoro.” En 1822 y en 1869, en el *Diccionario de la Academia usual* encontramos la definición: “que se dice de la persona o cosa desproporcionada por ser muy larga y angosta.” Será a partir del Diccionario de 1884 cuando nos aparezca el sentido actual, que per-

siste hasta hoy y que utilizó Ortiz: “(Despect. de largo), adj. fam. larguirucho.” Es de interés señalar que el Diccionario de 1927 añade: “Adj. Honduras y Méjico.” Esto evidencia las distintas modalidades que el español adoptó en América.

TABLE 18-2. ADJETIVOS

PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)	ORTIZ (1930)
langaruto, tronco	Larguirucho <sup>a</sup>
Blanquizno	Blanquizco
Pardo	Gris
Rojizca	Rojiza
Rojizco	Rojizo

a. En otro lugar, emplea el sustantivo en 1827 “*su mayor largura desde el cabo*”, mientras que Ortiz lo traduce por “*largo*”.

Asimismo resulta interesante el seguimiento del término “Manato.” En el *Diccionario de Autoridades* de 1734 se define como “especie de tiburón que se cría en el mar Indico.” Poco después el Diccionario de 1817 aportaba la similitud: “Lo mismo que manatí. Manatí = animal marino. Lo mismo que vaca marina.” El Diccionario de 1927 concretaba un poco más: “Manatí. Mamífero sirenio de unos cinco metros de longitud. Vive cerca de las costas orientales de América, es herbívoro y su carne y grasa son muy estimadas.” El Diccionario de 1992 perfecciona la definición: “Manatí. (Voz caribe o arahuaca). Mamífero sirenio de hasta cinco metros de longitud, cabeza redonda, cuello corto, cuerpo muy grueso y piel cenicienta (...). Vive cerca de las costas del Caribe y en los ríos de aquellas regiones.”

El término “paletúveros” no ha sido encontrado en los diferentes Diccionarios de la Academia.

TABLE 18-3. PLANTAS Y ANIMALES

PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)	ORTIZ (1930)
Calabazal	Calabazar
Casia	cassia (acacia)
el yuca	la yuca
Ligneu	principio leñoso (ligneux)
Madrépolas	Madréporas
Mambues	Bambúes
Paletúveros	Manglares
Cayman	Caimán
Manatos	Manatíes
Sauros	Saurios

En el ámbito de la geología hemos extraído tres ejemplos, que por su evolución, resultan de mayor interés. El término “espejuelo” aparece por primera vez en el *Diccionario de Autoridades* de 1732 con la definición: “cierto género de yeso, que tiene unas costrillas relucientes y transparentes, especialmente cuando les da el sol.” En el Diccionario de 1791 aparecía: “Especie de piedra reluciente de que se hace el yeso.” Definitivamente en 1817 se reformulaba la definición: “el yeso cristalizado en láminas brillantes según suele

encontrarse en diferentes partes,” para años después en 1927, consolidarse la definición que perdura hoy: “Yeso cristalizado en láminas brillantes.”

La definición del término “greda” ha sufrido sólo someras variaciones. En el *Diccionario de Autoridades* de 1734 se decía: “Especie de tierra blanca y pegajosa, que comúnmente sirve para batanar y lavar los paños y textiles de lana, aclarar el vino y otros usos.” En 1822, se empleaba por primera vez la palabra arcilla: “especie de arcilla, comúnmente blanca, que se usa para lavar los paños, quitar manchas y otras cosas.” La definición de 1927 introducía el concepto consolidado de “arcilla arenosa.” La definición completa de 1992 dice así: “arcilla arenosa, por lo común de color blanco azulado, que se usa principalmente para desengrasar los paños y quitar manchas.”

El término “chorlo” aparece en el Diccionario de la Academia por primera vez en 1837, con la definición: “Min. Fossil mineralógico sencillo de una de las familias del género silíceo. Es de cinco especies: negro, estriado, turmalina, rojo, volcánico y vidrioso. Silex schorlus.” En la definición de 1927, ya se aportaba su equivalente actual y modernizado: “Mineral. Turmalina,” que continúa hasta hoy.

TABLE 18-4. TÉRMINOS GEOLÓGICOS

<b>PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)</b>	<b>ORTIZ (1930)</b>
acinamiento calizo	conglomerado calizo
anfibia	anfíbol
Adolerita	Dolerita
Ametista	amatista
Asbeto	asbesto
Calcario	calcáreo
conchita petrificada, capas de	oolíticas, capas
Crysoprasa	crisoprasa
Chorlo negro	hornblenda
Dialage	diálaga
dyalage metalizado	dyallage metaloides
Dialage metalizado	dialaga metaloide
Enfotides	eufótides
Espejuelo	yeso
Esquita primitiva	pizarra (Thunshiefer)
Greda	arenisca
Hyperstena	hiperstena
Hyperstenita	hiperstenita
Pyritas	piritas
Pyroxena	piroxena
Syenito	sienita
Titaneo	titanio
Trachitas	traquitas
formaciones de conchas	llenas de petrificaciones
Esquita anfibólica de thronshiefer de transición.	hornblenda (Hornblendschiefer), pizarra de transición.
La serpentina se quiebra ya en hojas ya en conchas.	La textura de la serpentina es ya hoyosa, ya concoide.
Depósito de óxido de hierro	Pósito de óxido de hierro

El término “hectárea” aparece por primera vez en el Diccionario de la Academia de 1869 con la explicación: “medida de superficie que tiene cien

áreas: equivale a algo más de fanega y media de Burgos.” En 1927 se consolidaría la definición que hoy persiste: “medida de superficie que tiene 100 áreas.” Ortiz corrige también otras medidas como “bocoy.”

La definición de “limpiadura” ha sufrido muy poca variación. En el *Diccionario de Autoridades* de 1734 se precisaba como: “la acción de limpiar alguna cosa. Purgatio, mundatio.” En 1817 se consolidaría la actual definición: “Acción y efecto de limpiar.”

TABLE 18-5. CONTENIDOS

<b>PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)</b>	<b>ORTIZ (1930)</b>
Anchura	ancho
daremos aquí	daremos a continuación
es doble mayor	es una mitad mayor
Dollars	dólares
Hectar /hectares	hectárea / -s
Hielo	agua
Limpiadura	limpieza
llovediza, agua	de lluvia, agua
Mudanzas	cambios
Pirogas	piraguas
por cima de zero	sobre de cero
Posición	edad relativa
proporción, terreno de	transporte o de acarreo, terreno de
submaritima	submarina

De interés resulta la revisión de los topónimos. Ortiz acentúa adecuadamente cada uno de los países, ciudades, pueblos y lugares (Cádiz, Haití); introduce las mayúsculas y otro uso de minúsculas (Quinta del Obispo, San Ambrosio, San Salvador de la Punta, *Slave states*); elimina el guión que la primera traducción siempre aportara en los nombres compuestos ( Nueva-York, Santa-Clara, Nueva-España, Gran-Bretaña, Nuevo-Continente, San-Antonio, Santo-Domingo), y suprime también el artículo determinado, generalmente, delante de países (la Francia, la Jamaica, la Inglaterra).

TABLE 18-6. TOPÓNIMOS

<b>PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)</b>	<b>ORTIZ (1930)</b>
Armendares	Almendares
Bajos de santa Ysabel	Bajos de Santa Isabel
Batabano	Batabanó
Bizcaya	Vizcaya
Bornou	Borneo
Brema	Bremen
Cacarajícaras	Cacarajícaras
Cananova	Casanova
Cariabas, islas	Caribes, islas
Cayo Buenito	Cayo Bonito
Cienega	Ciénaga
Cogimar	Cojimar
Chorera, río de la	Chorrera, río de la
Fernambuco	Pernambuco
Guanabo	Guarabo
Guiana	Guayana
Guines	Güines
Habana	Habana
Joruco	Jaruco
Las Floridas	La Florida

Luisina	Louisiana /Luisiana
Misury	Missouri
Monzabique	Mozambique
Muriel	Mariel
Orenoco, río	Orinoco, río
Panzacola	Pensacola
Puerte Escondido	Puerto Escondido
Puertorico	Puerto Rico
Quibican	Quivicán
Sagua grande	Sagua la grande
Santi Espíritus	Sancti Spiritus
Santo Espiritu	Sancti Spiritus
Saruco	Jaruco
Tabago, islas de	Tobago. Islas de
Tiguaros	Tinguaros*
Ubajay	Wajay

\*Tiguabos, en la edición de Puig-Samper et al. (1998)

Los errores numéricos que se realizaron en el transcurso de la primera traducción de 1827, se reflejan asimismo en la traducción de Ortiz de 1930, reeditada en 1959, y en 1998 por la Fundación Ortiz de Cuba. A veces las equivocaciones son incluso del original en francés (“850 negros” en vez de “150 negros”). Los editores del CSIC, Puig-Samper et al. (1998, 98) han procedido en algunos casos a la rectificación, “en otros, donde era imposible precisar el posible error, hemos preferido respetar el original.”

TABLE 18-7. CIFRAS

PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)	ORTIZ (1930)
660	660
24 por ciento	24%
33/100	33%
23° ½	23,5°
0m,765	0,765 mm
siglo XVIII°	siglo SVIII
70 millones	70.000.000
45 kilog. 976	45,976 Kilogramos
veinte y seis	veintiséis
de 9° del cent.	9° centígrados
decimo octavo	decimoctavo

TABLE 18-8. ABREVIATURAS

PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)	ORTIZ (1930)
lat. bor.	latitud boreal
Dist.	Distancia
Tom. I, p. 70	Tomo I, página 70
D. Felipe Bausa	don Felipe Bauzá
cent.	centígrados
constr. en el Dep. hidrográfico	construido en el Departamento
l.c.	leguas cuadradas
ecclés.	Ecles.
Kil.	kilogramos
escl.	Esclavos
arr.	Arrobas
SS	Señores
d.	Don
Fr.	Fray

n°

Número

TABLE 18-9. PERSONAJES Y PUEBLOS

<b>PRIMERA TRADUCCIÓN (1827)</b>	<b>ORTIZ (1930)</b>
Afgangs	Afganos
Annibal	Anibal
Bufon	Buffon
Conde de Bareto	Conde de Barreto
Don Luis de las Casas	don Luis de las Casas
Dutrone	Dutione*
Motezuma	Moctezuma
Mopoux	Mompox*
O-Farril	O Farrill
Pyrro	Pirro
Señor Bausa	Bauzá
Zambos Caraibes	Zambos Caribes

\* Dutrône y Mopox, en la edición de Martí y Prüfer (2004).

En la edición de 1930 se han detectado una serie de errores, que podríamos calificar de cambios ligeros, que podrían deberse a la labor tipográfica, a una disfunción en el uso del femenino y masculino (en la misma paralela – mismo paralelo), y en el uso del singular y del plural (experimente/experimenten; aguardiente/ guardientes). Hay dos calcos que nos hacen adivinar la lengua de la versión original en francés: *mer* (mar), vientos de *nord* (del norte). Finalmente ofrecemos un listado exhaustivo de los errores corregidos por Ortiz: esteblezca (establezca); plan (plano); casasmatas (casamatas); una (une); hendeduras (hendiduras); cafatales (cafetales); bananes (bananas); verisímilmente (verosímilmente); indígenos (indígenas), pascados (pescados); inquisión (inquisición); parroquias (parroquias); peilas (pailas); abumina (albúmina); amanazar (amenazar); abandonadas (abandonadas); propios (propios); diminución (disminución); entragadas (entregadas); empazado (empezado); corrucion (corrupción); manpostería (mampostería). Errores que fueron publicados una y otra vez hasta que Ortiz los modificó.

---

### *La Nueva Traducción de 2004*

La estrategia global de traducción ha sido la de convertir un texto histórico, decimonónico, de difícil acceso y comprensión, incluso a veces ilegible, en un libro moderno que emplea formas léxicas y sintácticas actuales del español. Hemos podido contrastar la evolución de la lengua española en su desarrollo terminológico (*calizo basto* por *calizo superior*) y en su modernidad (*centelleo* por *irradiación*). La terminología científica de la geografía, geología, meteorología, en la lengua española, ha experimentado en los últimos cien años un desarrollo lexicográfico muy importante. Los conceptos se han asentado con definiciones exactas y, en parte, la traducción actual resulta

más armoniosa, pues la terminología está hoy normalizada: glacia, vertiente, pluviales, nódulos, falla, sílice, humus, además de otros matices que ayudan a entender con mayor exactitud los fenómenos que Humboldt describe.

TABLE 18-10. ALGUNOS EJEMPLOS GENERALES

<b>ORTIZ (1930)</b>	<b>MARTÍ (2004)</b>
Fe de colón	Fe del carbonero
Dinamarquesas	Danesas
En las desparramadas	En los cultivos dispersos
Arreglada por si misma	Recompuesta
Piloto	Timonel
Buques echados a fondo	Naufragados
He empeñado al señor Bauzá	He invitado
Citando otro trozo	Citando otro párrafo
Patache como los que conducen víveres	Balandro comercial
Durante mi mansión en la América	Durante mi estancia

TABLE 18-11. ALGUNOS EJEMPLOS GEOGRÁFICOS

<b>ORTIZ (1930)</b>	<b>MARTÍ (2004)</b>
Geognóstico	Geólogo
Grieta	Falla
Venas de hierro	Nódulos de hierros
Centellando el calórico	Irradiando calor
Vapor acuoso	Vapor de agua
Aguas llovedizas	Aguas pluviales

La traducción se ha adaptado en su forma estilística a las normas vigentes en la cultura de la lengua meta. El texto original, redactado en francés, pero con estructuras sintácticas alemanas de frases largas y numerosas oraciones subordinadas, ha sido aligerado con más interjecciones. Para facilitar convenciones y normas, se han trasladado muchas referencias bibliográficas como notas a pie de página y se han corregido errores numéricos y de coherencia de todo tipo, especialmente en las tablas.

El tono adoptado por Humboldt en determinados pasajes en el capítulo dedicado a la esclavitud es absolutamente apocalíptico ("lo que reclaman los principios eternos de la justicia y de la humanidad," "bárbaros ultrajes"). Humboldt critica un aspecto que caracterizó todo el siglo XIX: "el del lenguaje eufemístico de los esclavistas y su aparente compasión por los negros." (Puig-Samper 1998, 86).

Y sin embargo, al abandonar América sigio sintiendo el mismo horror por la esclavitud que tenía en Europa. Algunos escritores inteligentes han inventado, en vano, palabras como campesinos negros de las Antillas, vasallaje negro y protección patriarcal, para ocultar la barbarie de las instituciones con la ingeniosa ficción del lenguaje. Esto es profanar las nobles artes del espíritu y de la imaginación. Es disculpar mediante paralelismos ilusorios o sofismas capciosos los excesos que afligen a la humanidad y la preparan para conmociones violentas. (Humboldt 2004, 175)

Sin esta comunión de acción y esfuerzo, la esclavitud con sus sufrimientos y excesos se mantendrá como en la Roma antigua, paralela a la elegancia de costumbres, al progreso tan célebre de la ilustración (...). El argumento extraído de la civilización de Grecia y Roma a favor de la esclavitud es de mucha actualidad en las Antillas, en donde a veces se complacen en adornarlo con todo lujo de erudición filológica. (Humboldt 2004, 185)

El uso de lo políticamente correcto en la traducción se ha limitado a alguna sustitución por “gentes de color” para aligerar el texto. La fuerza con la que Humboldt redacta el capítulo de la esclavitud (trata de negros; desgracias de la raza negra, navío negrero, negro insumiso, esclavo condenado a un ingenio azucarero, negros cimarrones fugitivos) refleja su postura anti-esclavista y su justa defensa de los derechos humanos. Por ello, hemos querido ser fieles a su sensibilidad en las estrategias actuales empleadas para la traducción de estas observaciones que son en el fondo metalingüísticas, pero radicalmente básicas en esta obra.

A nivel macroestructural, se ha aportado la novedad de un nuevo diseño en subcapítulos, si bien se ha mantenido la fidelidad a la organización en los capítulos originales. En la obra abundan los datos y se caracteriza por ser un ensayo muy denso y excesivamente técnico en algunos capítulos. Por ello, parte de los textos se han convertido en sencillas estadísticas. Esta es una de las mejores aportaciones a la nueva traducción, pues el texto se actualiza y se responde eficazmente así a las necesidades del receptor de la sociedad actual.

Esta combinación de estrategias se extiende a lo largo de toda la traducción, manteniendo la fluidez y la legibilidad, a pesar de la inmensa aportación de datos, informes, y reflexiones.

---

## *Conclusiones*

Hemos de reconocer que la voz del autor de la obra de Cuba (1826) y la de su primer traductor (1827) no desafinan. “La traducción no sólo informa del Otro sino que, a la par, muestra el estado de las propias fuerzas.” (Martín Ruano 2003,116). Salvo los errores detectados, que evidentemente dificultan la comprensión de la obra y convierten su lectura en farragosa, hemos de aplaudir que la obra de Humboldt se tradujera en su integridad inmediatamente después de su publicación en francés. Podemos afirmar que muchas de las lagunas léxicas en 1827, continuaron en 1930. No sabemos si por desconocimiento de Ortiz o por un gran respeto a la primera traducción, tratándose de una obra emblemática del “segundo descubridor” de Cuba.

Aunque continúan siendo una incógnita los personajes J.B. de V. y M. y José López de Bustamante y no nos hemos podido acercar a su perfil intelectual o social, podemos afirmar, que se trata de un traductor, manifiestamente

buen conocedor de la lengua francesa. Gracias a esta primera traducción, posteriormente mejorada por Ortiz (1930), la postura de Humboldt sobre la esclavitud plasmó su huella en innumerables intelectuales y políticos. El hecho de no haber sido mejor difundida esta obra no fue óbice para que en España se formara una idea sobre la inhumana situación de los esclavos africanos en las colonias españolas, y se favorecieran medidas de justicia social.

### Bibliography

- Cano Aguilar, R. 1997. *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco libros.
- Echenique, M.T.; Martínez, M.J. 2000. *Diacronía y gramática histórica de la lengua española*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Holl, Frank (Edt.). 1998. *Alejandro de Humboldt en Cuba*. Bonn, La Habana: Wißner.
- Leitner, Ulrike. 1998. "Las obras de Humboldt sobre Cuba". En Holl, F.(Edt.). *Alejandro de Humboldt en Cuba*. Bonn, La Habana: Wißner.
- Lamiquiz, Vidal. 1975. *Lingüística española*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Lazaro Carreter, Fernando. 1985. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Barcelona: Crítica.
- . 2002. "El neologismo en el DRAE". [www.rae.es](http://www.rae.es)
- Lodares, José Ramón. 2003. *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*. Barcelona: Taurus.
- Martí Marco, María-Rosario. 2004. "Nueva traducción al español de la obra de Alexander von Humboldt (1826): Ensayo político sobre la Isla de Cuba." *Revista Estudios Filológicos Alemanes* n° 5. Universidad de Sevilla.
- Martí Marco, María-Rosario; Prüfer, Irene (Eds). 2004. *Alejandro de Humboldt: Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Traductoras. Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Ortiz, Fernando. 1969. *Introducción bibliográfica -1929-. Bicentenario de Humboldt. Serie Histórica*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba.
- Ortiz, F. 1998. "El traductor de Humboldt en la historia de Cuba". En: Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Puig-Samper, M.A.; Naranjo Orovio, C.; García González, A. (Edt.). 1998. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Alejandro de Humboldt. Madrid-Valladolid: Doce Calles y Junta de Castilla y León. Colección Theatrum Naturae.
- Zavaleta, F. 1812. *Cuadernillo, suma o quintaesencia de los elementos de la lengua española*. Poitiers: Imprenta P.J. Catineau.

